



confederación sindical de comisiones obreras

Secretaría General | Gabinete Económico Confederal

Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

NOTAS SOBRE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA

Cuarto trimestre de 2019

Gabinete Económico de CC OO

28 de enero de 2020

Los datos laborales del cuarto trimestre son buenos. En 2019 ha seguido aumentando el empleo y bajando el desempleo a tasas relevantes pero inferiores a las de años anteriores, en línea con la desaceleración de la economía española y la ralentización e incertidumbres de la economía internacional. La población ocupada se sitúa en 19.966.900 personas, el dato más alto desde 4T2008, pero todavía 786.000 personas por debajo del máximo anterior a la recesión (3T2007), teniendo en cuenta además el mayor peso actual de la jornada parcial en el empleo. La población desempleada se sitúa en 3.192.000 personas, la cifra más baja desde 3T2008 y la tasa de paro baja una décima hasta el 13,8%. Los datos trimestrales desestacionalizados son muy buenos: la población ocupada crece el 0,8% y el desempleo baja el 2,76%.

Los datos del cuarto trimestre de 2019 son positivos: la creación trimestral de empleo se ha acelerado hasta 92.600 personas, su mejor dato desde 2006, lo que ha permitido cerrar el año con una creación interanual de 402.000 puestos de trabajo (+2,06%). La bajada del paro en el cuarto trimestre (23.000 personas) ha sido ligeramente superior a la del año pasado, pero el menor descenso del paro en los trimestres anteriores del año limita la bajada interanual del paro a 112.400 personas (-3,4%). El fuerte aumento de la población activa durante 2019 (70.000 más en el trimestre, 290.000 en un año) está impulsada por el aumento de la inmigración, lo que unido a la menor creación de empleo explica la menor bajada del desempleo.

El aumento anual del empleo se concentra en mayor medida en el sector privado (360.000 personas, 2,2%) que en el sector público (42.300 personas, 1,3%). El empleo asalariado (392.500 personas más) concentra la creación interanual de empleo: con contrato indefinido aumentan en 414.200 personas y bajan 21.600 con contrato temporal, lo que rebaja la tasa de temporalidad hasta el 26,1%. La población que trabaja por cuenta propia solo aumenta en 7.500 personas, con una caída de los trabajadores independientes sin asalariados (-15.400) y un aumento de las ayudas familiares (20.500). La creación interanual de empleo en el 4T2019 viene impulsada por el sector servicios principalmente (374.600, 2,54%) y también por la industria (55.400, 2,05%) mientras que la construcción evidencia el freno en su actividad en la desaceleración de la creación de empleo (4.000 personas, 0,3%).

Los datos del cuarto trimestre han sido mejores para las mujeres (sube el empleo y baja el desempleo) que para los hombres (cae ligeramente el empleo y sube el desempleo), aunque en términos interanuales los datos de empleo y desempleo mejoran tanto para mujeres como hombres. Al cierre de 2019 las mujeres mantienen una peor inserción en el mercado de trabajo: su tasa de actividad y de empleo es inferior a la de los hombres, y la tasa de paro de las mujeres (15,55%) sigue más de tres puntos por encima de la tasa de los hombres (12,23%).

A pesar de esta evolución favorable, los indicadores laborales siguen mostrando algunos de los profundos déficits que arrastra nuestro mercado de trabajo: la elevada brecha de género en la inserción y condiciones laborales de mujeres y hombres, el empleo a tiempo parcial y la tasa de temporalidad están en niveles más altos que al finalizar la recesión; la elevada tasa de paro y de población desempleada y la incidencia del paro de larga duración superan claramente los niveles previos a la recesión; los hogares con todos sus integrantes en paro o los hogares sin ingresos duplican los niveles previos a la crisis; no hay evidencias de un cambio del modelo productivo y el empleo que se crea sigue concentrado en sectores de contenido tecnológico medio-bajo, con una baja contribución de la industria, los servicios de valor añadido y el sector público.

Los niveles de pobreza siguen muy altos: hay 1 millón de hogares con todos sus miembros activos en paro (el 7,5% de los hogares con población activa) y 565.000 hogares donde residen 1.056.000 personas (3t2019) que carecen de ingresos (salario, pensión, prestación). La desigualdad salarial – entre la población que más gana y la que menos- es mayor que antes de la crisis.

Tabla #1

Panorama laboral 4T2019

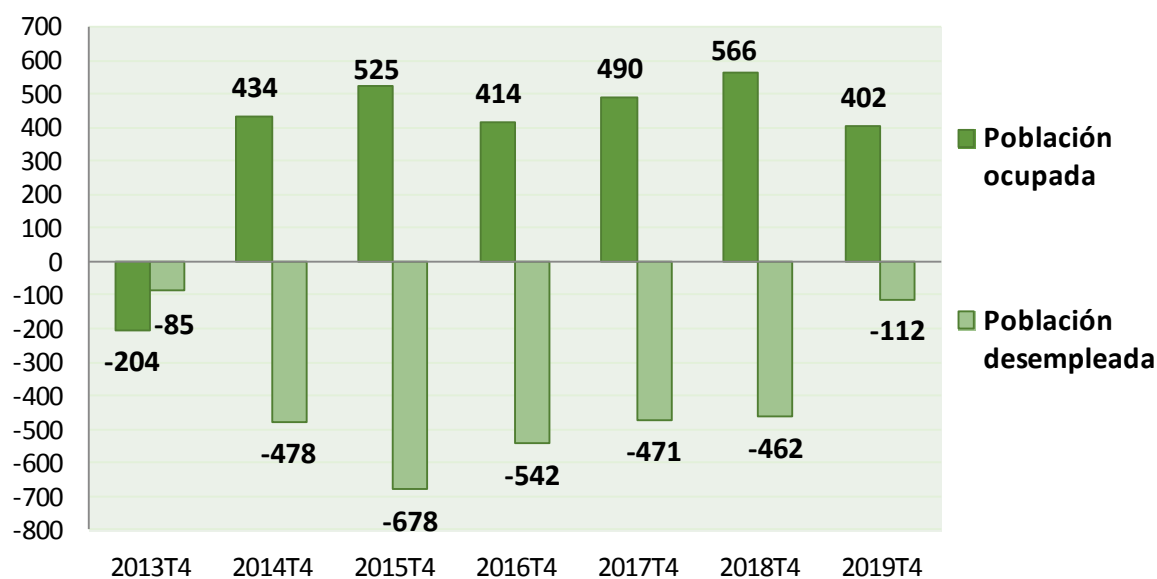
Miles de personas	Dato	Variación:	
		trimestral	interanual
Población ocupada	19.967	93	402
Hombres	10.809	-16	156
Mujeres	9.158	109	247
Población 16-29 años	2.772	-73	80
Población extranjera	2.469	41	182
Población desempleada	3.192	-23	-112
Hombres	1.506	6	-68
Mujeres	1.686	-28	-44
Población 16-29 años	867	-54	-36
Población extranjera	617	34	17
Población asalariada temporal	4.398	-79	-22
Población ocupada a jornada parcial	2.945	156	50
Porcentaje y puntos porcentuales (p.p.)	%	p.p.	p.p.
Tasa de paro (%)	13,8	-0,1	-0,7
Hombres	12,2	0,1	-0,6
Mujeres	15,5	-0,4	-0,7
Población 16-29 años	23,8	-0,6	-1,3
Tasa de temporalidad (%)	26,1	0,7	-0,8
Tasa de parcialidad (%)	14,7	0,7	0,0

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

Gráfico #1

Se modera la creación de empleo y el descenso del paro

(variación interanual, miles de personas)



Fuente: Gabinete Económico de CCOO con datos de la EPA

MODELO DE CRECIMIENTO, TEMPORALIDAD Y ROTACIÓN

La creación de empleo sigue concentrada en gran medida en los sectores menos productivos que tradicionalmente han impulsado la economía española, con débiles evidencias de un cambio hacia un modelo basado en actividades de mayor valor añadido, una aportación limitada de la industria y muy reducida en el caso del sector público.

La recuperación económica que reactivó la creación de empleo a partir de 2014 se apoyó en varios factores coyunturales positivos (“vientos de cola”) como fueron la bajada del precio del petróleo, la devaluación del euro, la política monetaria expansiva del BCE que redujo la prima de riesgo y los tipos de interés o la pujanza turística ante la situación de inestabilidad de otros destinos turísticos. El agotamiento de estos factores coyunturales y el peor contexto internacional (Brexit, guerra comercial y arancelaria, desaceleración económica) están lastrando el crecimiento de la economía española, que depende ahora en mayor medida de la demanda interna y los factores que la sostienen, donde la evolución del empleo y de los salarios es clave. En ese contexto de desaceleración, la economía española también se está ralentizando (1,9% interanual en el 3T2019) aunque mantiene tasas de crecimiento superiores al promedio de la Eurozona.

La precariedad y la desigualdad laboral afectan a más de la mitad de la población activa en España. La precariedad aumentó durante la etapa de crecimiento ligada a la burbuja inmobiliaria, siguió aumentando durante la recesión y la crisis al hacer recaer el peso del ajuste sobre la población trabajadora y ha seguido creciendo en la recuperación, donde el paro ha bajado a costa de recortar derechos y aumentar la precariedad del empleo generado: temporalidad, tiempo parcial, empleo autónomo dependiente, devaluación salarial, horas extras no pagadas o repunte de la siniestralidad laboral. Algunos de los elementos que en los últimos años han precarizado el mercado de trabajo han empezado a corregirse, pero hace falta derogar la reforma laboral para asentar una recuperación que beneficie a la población trabajadora y reduzca la desigualdad.

Tabla #2

Los servicios de mercado concentran la creación de empleo

Población ocupada por sector	3t2019 (miles)	3t2013 (miles)	Variación (miles)	Variación (%)	Empleo creado (distribución %)
Sector Público	3.229	2.943	285	9,7	11%
Sector privado:	16.646	14.287	2.359	16,5	89%
Agricultura	733	689	44	6,3	2%
Industria y energía	2.781	2.318	462	19,9	17%
Construcción	1.260	1.019	241	23,6	9%
Servicios de mercado	11.302	9.595	1.707	17,8	65%
Empleo doméstico	571	665	-95	-14,2	-4%
TOTAL POBLACIÓN OCUPADA	19.874	17.230	2.644	15,3	100%

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

Sigue sin consolidarse un cambio del modelo productivo en el empleo

En la recuperación se mantiene el predominio de los servicios de mercado en el aumento de la ocupación y concentran dos de cada tres puestos de trabajos netos (ver tabla #2). Industria y construcción, que son los sectores que soportaron una mayor destrucción de empleo durante la recesión, presentan un repunte de su población ocupada superior a la media, aunque siguen muy

por debajo de sus niveles de empleo anteriores a la crisis. El sector público aumenta su población asalariada, pero de forma muy moderada, ya que hace apenas dos años que ha dejado atrás la política de recortes, austeridad y la ausencia de oferta pública de empleo.

La creación neta de empleo se ha diversificado y generalizado por ramas de actividad según avanzaba la recuperación económica. Todo el empleo neto creado en los últimos seis años se ha concentrado en la población asalariada, que ha repuntado 2,67 millones de personas en este periodo (3t2013-3t2019). La tabla #3 muestra la distribución del empleo creado por ramas: de cada 100 empleos asalariados netos, 17 corresponden a la industria manufacturera, 15 a hostelería, 13 a comercio y reparación de vehículos, 11 a sanidad y servicios sociales y 9 a construcción, que ha perdido peso en el último año por el frenazo del sector.

Tabla #3

La creación de empleo en la recuperación se diversifica por ramas de actividad

Población asalariada por ramas de actividad	2019T3	Variación empleo 2019-2013		
	(miles)	(miles)	(%) Distribución	(%)
Total	16.790	2.666	19	100
C Industria manufacturera	2.312	444	24	17
I Hostelería	1.518	405	36	15
G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	2.377	335	16	13
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.618	300	23	11
F Construcción	940	241	34	9
H Transporte y almacenamiento	873	182	26	7
P Educación	1.201	166	16	6
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	666	152	30	6
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	958	119	14	4
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	354	92	35	3
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	451	81	22	3
S Otros servicios	335	73	28	3
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1.347	70	6	3
J Información y comunicaciones	527	61	13	2
L Actividades inmobiliarias	97	40	69	1
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	88	17	23	1
E Suministro y saneamiento de agua, residuos y descontaminación	138	13	11	0
B Industrias extractivas	32	5	18	0
K Actividades financieras y de seguros	391	-34	-8	-1
T Actividades de los hogares como empleadores de personal	571	-95	-14	-4

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

Las ramas donde el empleo asalariado ha crecido a una tasa mayor en estos seis años son actividades inmobiliarias (69%), hostelería (36%), actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento (35%) y construcción (34%). Algunas de estas ramas habían encabezado la destrucción de empleo durante la recesión, por lo que es lógico su repunte, pero al mismo tiempo identifica los sectores sobre los que se está apoyando de nuevo la recuperación de la economía. Las actividades profesionales, científicas y técnicas (30%) o la industria manufacturera (24%) registran avances relevantes, pero insuficientes para transformar nuestro modelo productivo hacia uno de mayor calidad y valor añadido. La Administración Pública, Defensa y Seguridad Social apenas se ha recuperado de los recortes de personal aplicados durante la crisis (+6%), mientras que actividades financieras y de seguros (-8%) y hogares empleadores de personal doméstico (-14%) han seguido reduciendo su población asalariada durante la recuperación.

La inmensa mayoría del empleo en España se ubica en sectores de bajo contenido tecnológico. Los años de recuperación económica muestran que sigue sin consolidarse un cambio real del modelo productivo y de la creación de empleo: el 92% de los puestos de trabajo netos creados pertenecen a actividades de contenido tecnológico bajo y solo el 8% del empleo creado se concentra en ramas de contenido tecnológico medio y alto de la industria y los servicios. Esto explica que la población ocupada en sectores de media y alta tecnología siga estancada en el 7% del total.

La desaceleración del empleo no es generalizada por ramas

La desaceleración en el aumento de la población ocupada no es generalizada. Una parte relevante del tejido productivo está mejorando la evolución de sus variables laborales y ha acelerado la creación de empleo, mientras que otra parte las está empeorando y ha pasado a destruir empleo. Algunas de las ramas que más han deteriorado la evolución de su empleo están vinculadas con la actuación pública, lastradas por la incertidumbre política y la falta de Presupuestos Generales del Estado durante 2019.

El ritmo interanual de creación de empleo se ha desacelerado en 133.000 personas en un año, bajando de 479.000 personas (3t2018) a 346.000 personas (3t2019). En esos 12 meses ha empeorado la evolución del empleo en ramas de actividad que concentran el 55% de la población ocupada (ramas que en general han pasado de crear empleo a destruirlo) mientras que ha mejorado su evolución en ramas que concentran el 45% de la población ocupada y que, en la mayoría de los casos, han pasado de destruir empleo a crearlo como muestra la tabla #4.

Tabla #4

La creación de empleo se desacelera en 133.000 personas en el último año

	Población ocupada 2019T3	Variación interanual 2018T3	Empeora (-) Mejora (+) 2019T3	
Subtotal ramas que empeoran la evolución de su empleo	10.963	539	-198	-738
Servicios de comidas y bebidas	1.367	85	-4	-88
Actividades administrativas de oficina y otras actividades auxiliares	125	58	-14	-72
Comercio al por menor, excepto de vehículos de motor	1.944	14	-45	-59
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1.347	46	-12	-57
Construcción de edificios	508	60	11	-49
Hogares empleadores de personal doméstico	571	-13	-55	-42
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	228	22	-20	-42
Educación	1.276	75	34	-41
Actividades inmobiliarias	150	29	-7	-36
Suministro y saneamiento de agua, residuos y descontaminación	145	15	-12	-27
Agencias de viajes, touroperadores, servicios de reservas	75	15	-9	-24
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	241	22	-1	-23
Fabricación de productos de caucho y plásticos	105	12	-11	-23
Servicios de alojamiento	474	14	-3	-18
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	746	-9	-22	-14
Actividades de construcción especializada	655	20	8	-12
Bibliotecas, archivos, museos y otras actividades culturales	43	9	-4	-12
Actividades auxiliares a los servicios financieros y a los seguros	55	8	-4	-11
Actividades de programación y emisión de radio y televisión	41	5	-6	-11
Fabricación de otro material de transporte	77	12	2	-11
Venta y reparación de vehículos de motor y motocicletas	332	8	-2	-10
Resto de ramas donde empeora la evolución de su empleo	457	34	-22	-56
Subtotal ramas que mejoran su creación de empleo	8.911	-61	544	605
Industria de la alimentación	479	-20	46	66
Servicios a edificios (integrales, limpieza) y de jardinería	596	-17	41	58
Comercio al por mayor e intermediarios, excepto vehículos de motor	800	9	63	54
Otros servicios personales (peluquería, cuidado corporal, tintorerías,...)	332	-5	35	40
Seguros, reaseguros y fondos de pensiones	131	-26	12	38
Transporte y almacenamiento (serv. postales, transporte terrestre,...)	1.028	22	59	37
Otras actividades profesionales (diseño, fotografía, traducción,...)	117	-16	6	21
Fabricación de maquinaria y equipo n.c.o.p.	153	-15	6	21
Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.727	44	65	21
Actividades de creación, artísticas y espectáculos	78	-11	11	21
Programación, consultoría y otras actividades informáticas	348	13	32	19
Confección de prendas de vestir	55	-11	7	18
Fabricación de productos farmacéuticos	81	-7	10	17
Industria del cuero y del calzado	55	-14	3	17
Servicios de telecomunicaciones	116	-18	-2	16
Servicios de arquitectura e ingeniería; ensayos y análisis técnicos	245	9	23	14
Actividades de alquiler (vehículos, maquinaria,...)	57	1	14	13
Actividades de seguridad e investigación	171	8	20	13
Investigación y desarrollo	56	-11	2	12
Actividades jurídicas y de contabilidad	350	0	11	11
Artes gráficas y reproducción de soportes grabados	103	9	19	10
Resto de ramas donde mejora la evolución de su empleo	1.834	-7	63	70
Total	19.874	479	346	-133

Fuente: Gabinete Económico de CCOO a partir de la EPA

Hostelería, servicios auxiliares, comercio, administración pública y construcción son las ramas que más han empeorado la evolución del empleo en el último año

La desaceleración del empleo está bastante extendida: en el último año las ramas que concentran el 55% de la población ocupada han empeorado su variación de empleo en 738.000 puestos de trabajo, al pasar de crear 539.000 empleos (3T2018) a destruir 198.000 (3T2019) como se aprecia en la tabla #4. Dos tercios de esta desaceleración del empleo se concentra en un número reducido de ramas: servicios de comida y bebidas, actividades administrativas de oficina y auxiliares, comercio al por menor, administración pública y defensa, construcción de edificios, hogares empleadores de personal doméstico, fabricación de vehículos de motor, educación y actividades inmobiliarias.

El sector donde más empeora la variación interanual del empleo es la hostelería –servicios de comidas y bebidas y en menor medida, servicios de alojamiento- que pasa de crear cien mil empleos a destruir siete mil. La rama de servicios de comidas y bebidas explica esta peor evolución y pasa de crear 85.000 empleos (3t2018) a destruir 4.000 en el 3t2019, reflejo de una temporada hostelera estival con menos impulso que en años anteriores.

Las actividades administrativas de oficinas, centros telefónicos y otras actividades auxiliares registraban una fuerte expansión interanual de su empleo en el verano de 2018 (+58.000) mientras que en el verano de 2019 han recortado su ocupación en 14.000 personas.

El empleo en el comercio al por menor –sin vehículos de motor- empeora con fuerza la variación interanual y pasa de aumentar 14.000 personas a perder 45.000. El proceso de transformación que soporta el sector de distribución comercial en España viene marcado por el cierre de pequeños comercios, la concentración en grandes grupos de distribución, explosión del comercio electrónico,... La pérdida de personas que trabajan por cuenta propia en el sector del comercio no se ve compensado por el aumento de la población asalariada en empresas del sector.

La administración pública, defensa y Seguridad Social pasa de crear 46.000 empleos interanuales (3t2018) a perder 12.000 (3t2019). Las múltiples convocatorias electorales y la situación de interinidad política han pasado factura a las convocatorias de empleo público y nuevas contrataciones durante el último verano.

La construcción de edificios ha recortado con fuerza su creación interanual de empleo (de 60.000 a 11.000 personas), que también se extiende a la rama de actividades de construcción especializada (de 20.000 a 8.000 personas). El sector de la construcción está frenando su creación de empleo ante las expectativas menos favorables a corto plazo sobre la cartera de obra y edificación y los signos de ralentización del sector inmobiliario (caída de ventas, carestía de los precios).

Actividades inmobiliarias es una de las ramas que mejor ejemplifican la desaceleración interanual del empleo al enfriarse su actividad: ha pasado de crear 29.000 empleos en el 3t2018 a destruir 7.000 empleos en el 3t2019. La creciente carestía de la vivienda, tanto en compra como en alquiler, la ralentización de la variación de los precios y la caída de las transacciones inmobiliarias tienen su impacto en la peor evolución del empleo en el sector, que confirma el deterioro que también se detecta en la construcción.

Los hogares empleadores de personal doméstico han agravado su destrucción de empleo en el último año, profundizando de 13.000 a 55.000 personas la caída interanual de la población que emplean. Desde el 1 de abril de 2019, los cuidadores no profesionales de beneficiarios de la Ley de Dependencia pueden suscribir un convenio especial con la Seguridad Social sin tener que pagar ellos las cotizaciones, como venía ocurriendo desde 2013 tras la reforma del PP. Entre abril y octubre los cuidadores no profesionales han aumentado en 41.000 personas, mientras que la población afiliada al sistema especial de empleados de hogar caía en ese mismo periodo en casi 12.000 personas. En los últimos años está cayendo el empleo en hogares que contratan personal doméstico, a lo que en 2019 se ha sumado el efecto de la modificación de la cotización de los cuidadores profesionales.

La rama de fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques ha desacelerado su variación interanual de empleo en 42.000 personas, al pasar de aumentar su población ocupada en 22.000 personas (3t2018) a destruir 20.000 empleos (3t2019). En 2018 la demanda de vehículos crecía a buen ritmo impulsado por el crecimiento económico y las ofertas de vehículos diesel antes de la entrada en vigor el 1 de septiembre de 2018 de la nueva normativa de emisiones contaminantes. En el último año las incertidumbres que afectan al sector del automóvil, la abrupta caída del diesel y la lenta transición hacia la movilidad eléctrica, el cambio en el paradigma del vehículo a la movilidad (y de la propiedad al uso) unido al enfriamiento económico y de las expectativas de los consumidores están afectando a la actividad del sector y por tanto al empleo, donde destaca el aumento de los expedientes de regulación temporal de empleo.

El ritmo interanual de creación de empleo en educación se ha moderado con fuerza en el último año, bajando de 75.000 a 34.000 personas. El ajuste estival del empleo en la educación (despido/baja al final del curso y contratación al inicio del curso siguiente) presenta una tendencia creciente en los últimos años: en el verano de 2019 prácticamente 1 de cada 4 personas asalariadas en la educación ha perdido su empleo.

La industria de la alimentación, servicios a edificios y jardinería, comercio mayorista, transporte y almacenamiento, servicios personales o actividades de seguros y fondos de pensiones aceleran la creación de empleo

Las ramas que concentran el 45% de la población ocupada han mejorado la evolución de su empleo en el último año y han acelerado su creación interanual de empleo en 605.000 personas: han pasado de destruir 61.000 empleos (3T2018) a crear 544.000 (3tT019). Un número reducido de ramas concentran la mitad de esta mejora del empleo: industria de la alimentación, servicios a edificios y de jardinería, comercio al por mayor e intermediarios, otros servicios personales (peluquerías, cuidados personales,...), seguros y fondos de pensiones, servicios de transporte y almacenamiento.

La industria de la alimentación ha acelerado su ritmo interanual de creación de empleo en 66.000 personas: de perder 20.000 personas ocupadas (3T2018) a ganar 46.000 personas en el 3t2019.

Los servicios a edificios (integrales, limpieza) y de jardinería han elevado su ritmo de creación de empleo en 58.000 personas en el último año: de perder 17.000 personas ocupadas a ganar 41.000 personas.

El comercio al por mayor e intermediarios, excepto vehículos de motor, ha acelerado su ritmo de creación de empleo en 54.000 personas, pasando de crear 9.000 empleos en el 3T2018 a 63.000 en el 3T2019. Esta mayor creación de empleo puede ponerse en relación con la que registran otras actividades anexas como la de transporte y almacenamiento que ha acelerado su creación interanual de empleo en 37.000 personas (de 22.000 en el 3t2018 a 59.000 en el 3t2019). La profunda transformación que está viviendo el sector de la distribución comercial se evidencia al ver la evolución del empleo por las ramas afectadas, y que no es neutral desde el punto de vista del control de la oferta en el sector de la distribución comercial ni de las condiciones laborales.

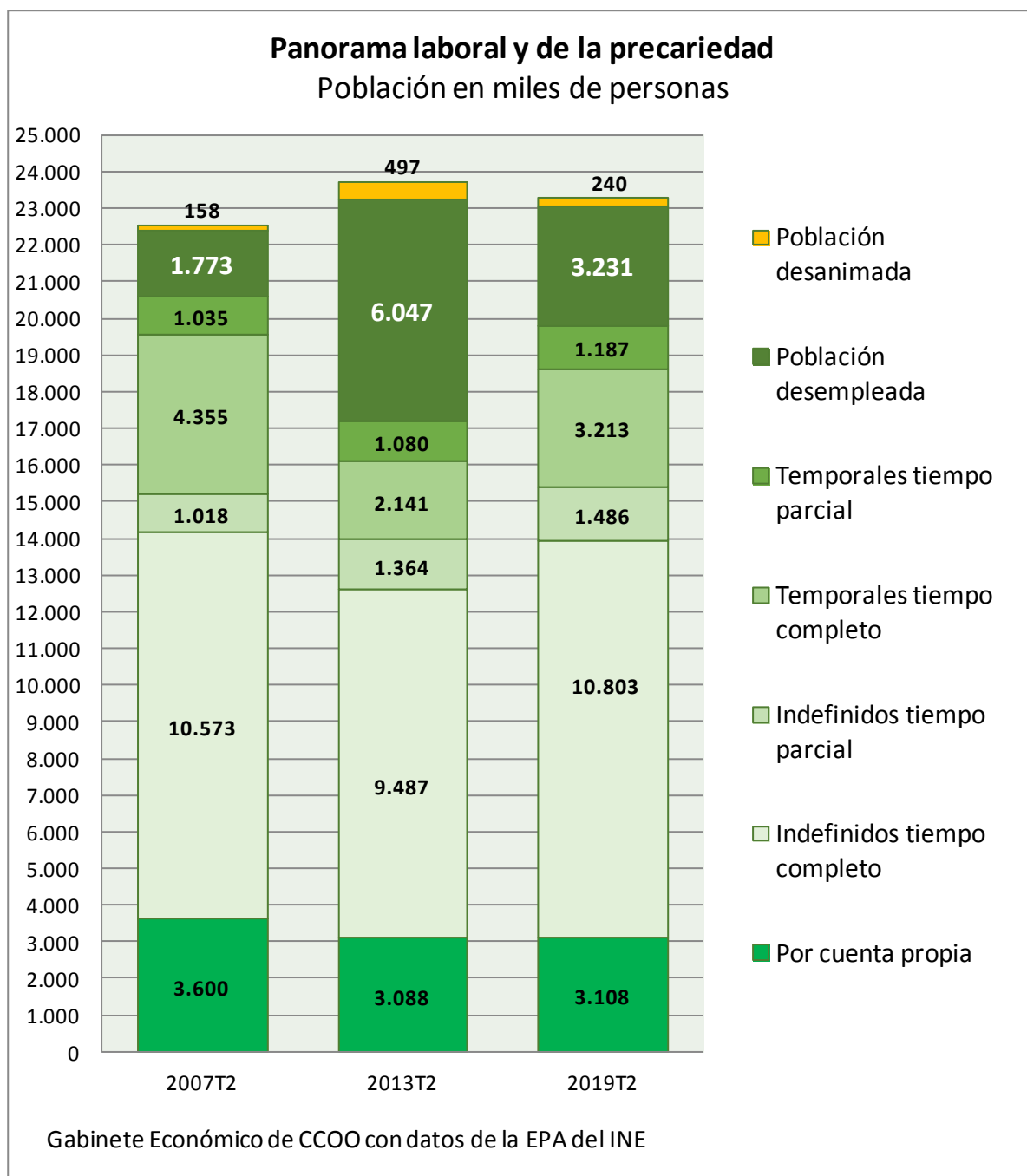
Paro y precariedad definen el mercado de trabajo en España

La precariedad laboral, entendida como la ausencia de un trabajo de calidad que garantice unas condiciones dignas de vida, afecta a la mayoría de la clase trabajadora, ya sea en su grado máximo de precariedad (población en paro y sin ingresos) o en diversos grados según la calidad de las condiciones laborales.

El paro (la existencia de altas tasas de desempleo, de paro de larga duración, sin prestaciones o de población desanimada excluida de las estadísticas) es el indicador más grave de la elevada precariedad laboral. Otros indicadores son la creciente tasa de temporalidad, el empleo a tiempo parcial, la brecha salarial de género, las horas extras no pagadas o el deterioro de los indicadores de accidentes de trabajo y salud laboral.

Los datos de la EPA (gráficos #2 y #3) confirman que el descenso del paro se produce a costa de elevar de nuevo los niveles de precariedad laboral de una población ya muy castigada tras años de paro masivo, reformas laborales, despidos, devaluación salarial,... La EPA confirma la precariedad del empleo generado en la recuperación: en los últimos seis años (3t2013-3t2019) la población ocupada ha crecido en 2,64 millones de personas, todas ellas población asalariada (2,66 millones) y cerca de la mitad temporales y/o a tiempo parcial (1,22 millones). La tasa de temporalidad se sitúa en el 26,7% con 4,5 millones de personas con contrato temporal. El trabajo asalariado a jornada parcial creció durante la recesión, y pese a su estancamiento en los último años concentra el 16% del empleo asalariado (4t2018) frente el 12% en el 4t2007.

Gráfico #2

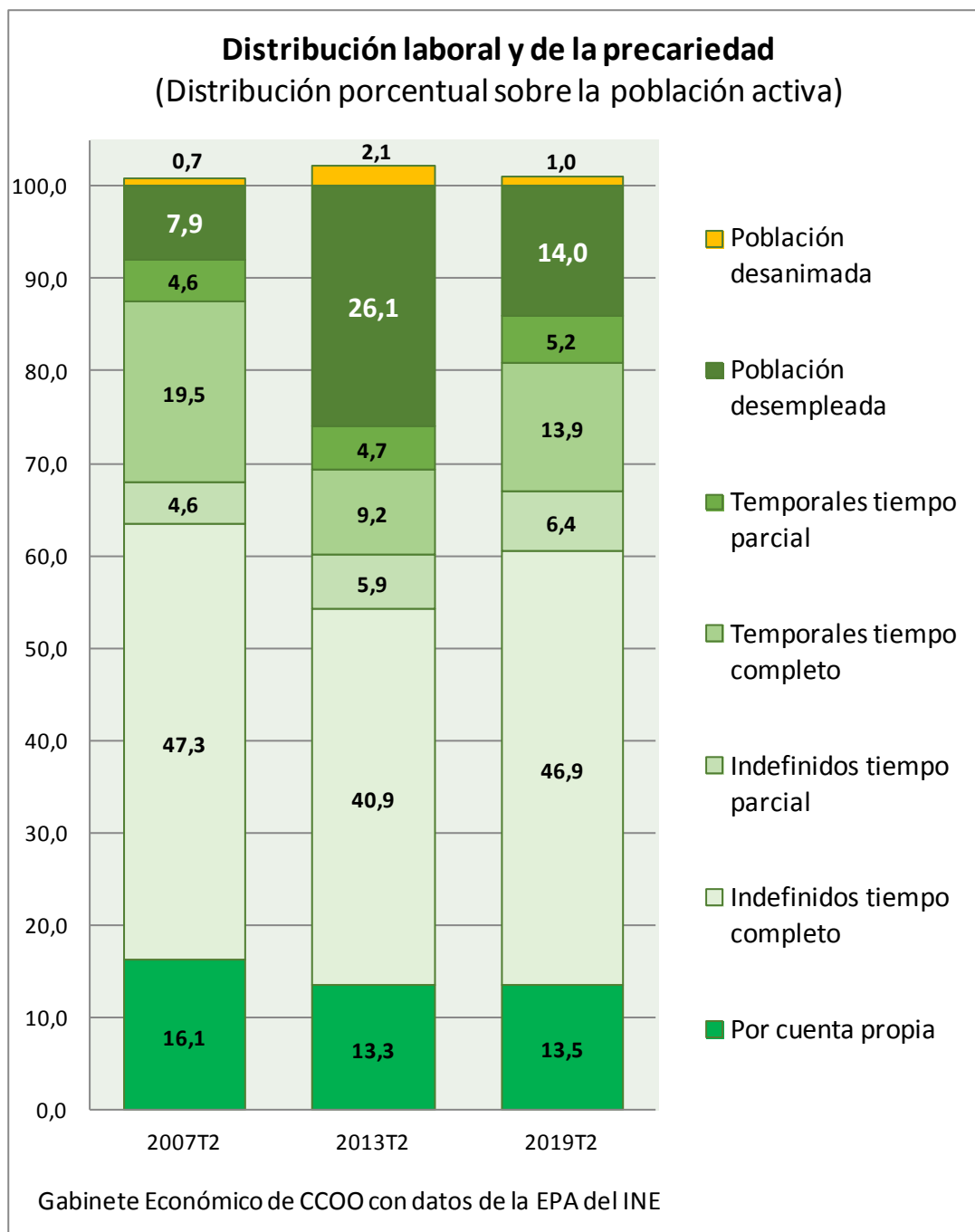


La recuperación del empleo, aunque sea precario, unido al descenso de la población activa en España ha permitido reducir las cifras de población desempleada, desde un máximo de 6.278.200 personas y un 27% de tasa de paro en el 1T2013 hasta 3.191.900 personas y un 13,8% de paro en el 4T2019. No obstante, las cifras actuales de paro siguen siendo inaceptables y casi duplican los niveles previos a la crisis.

La tasa de paro de larga duración se mantiene en el 43,5% (4T2019). Hay 1.387.000 personas que llevan más de un año en paro y de ellas, 954.000 llevan más de dos años. Estas cifras bajan lentamente y aumentan el riesgo de que el paro de larga duración se convierta en estructural para muchas de estas personas. Además esta situación se ve agravada por la baja tasa de protección

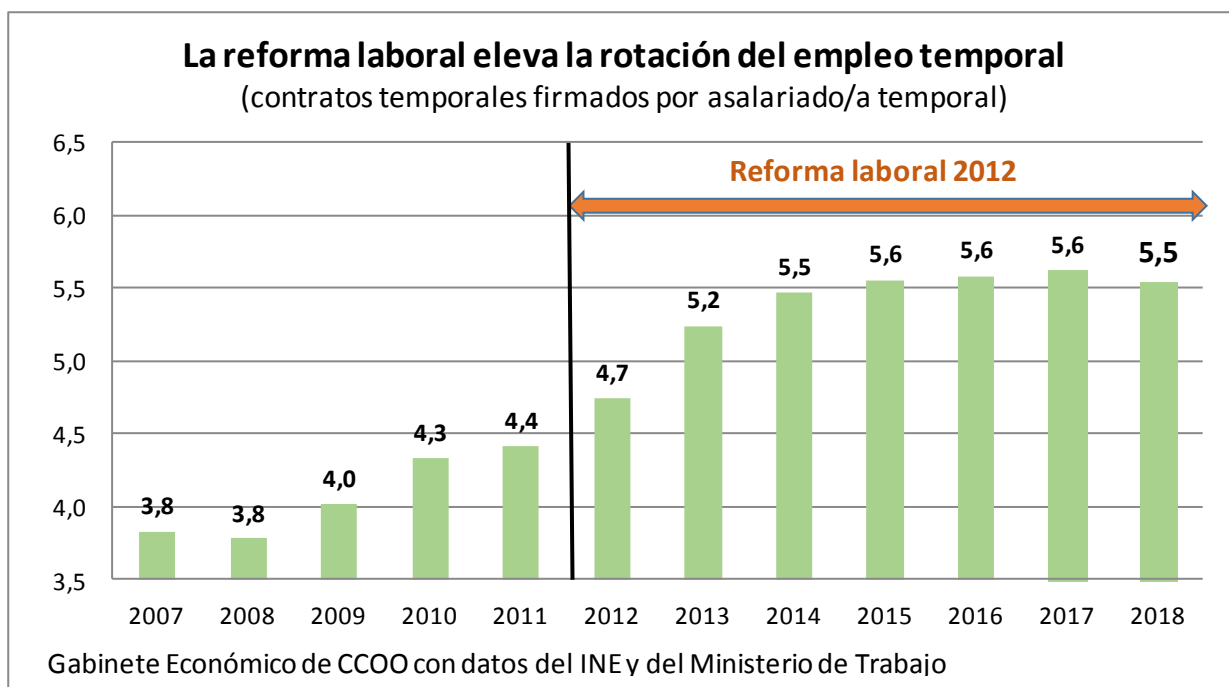
por desempleo con la que cuentan y la reducida cuantía de las prestaciones y subsidios que perciben. El 56% de la población que lleva más de un año en paro son mujeres.

Gráfico #3



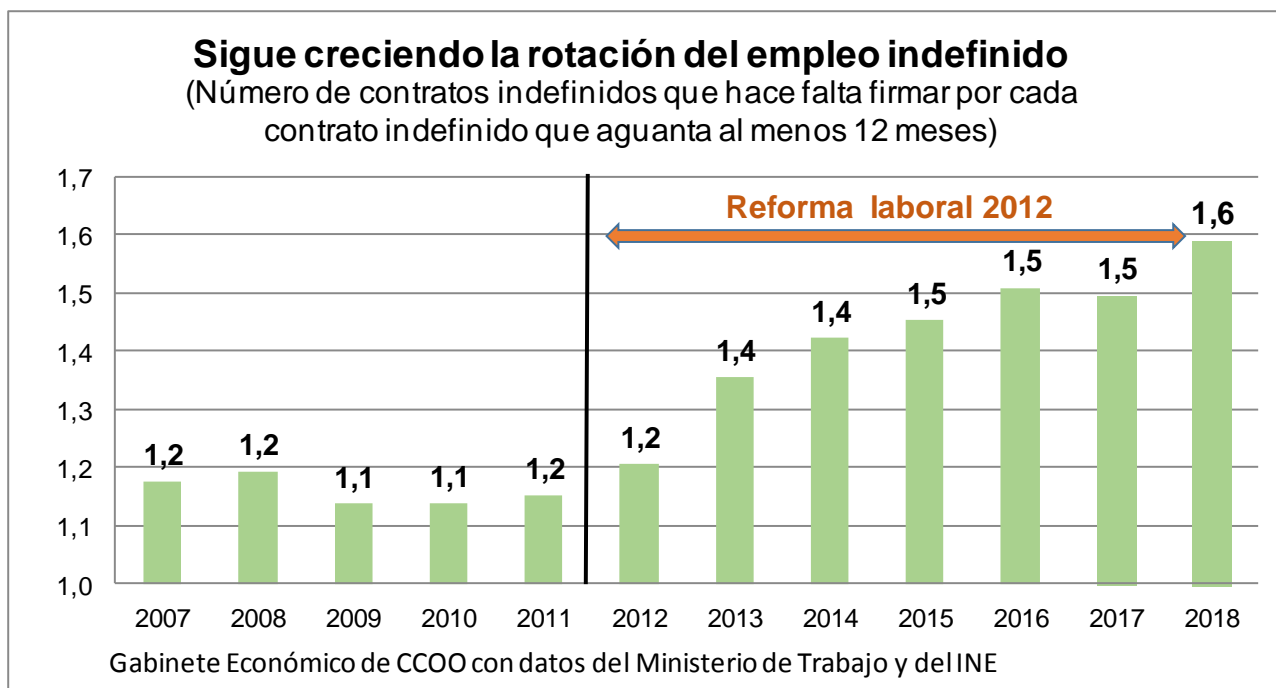
La elevada rotación laboral de la población con contrato temporal es un rasgo característico de la precariedad. Esta rotación empezó a repuntar con la crisis y se ha acelerado tras la reforma laboral de 2012. La población asalariada con contrato temporal en 2006 firmó 3,6 contratos de media para poder trabajar. Con la crisis, y sobre todo, tras la reforma laboral de 2012, ha crecido hasta 5,6 el número medio de contratos temporales que es necesario firmar para trabajar durante todo el año, evidencia del fuerte repunte de la rotación laboral en el empleo temporal.

Gráfico #4



Tras la reforma laboral de 2012 la rotación laboral afecta cada vez más a la contratación indefinida, ya no es un problema exclusivo de la contratación temporal. La firma de contratos indefinidos cada vez se traduce menos en creación de empleo, por la menor supervivencia de los contratos indefinidos. Cada vez hay que firmar más contratos para consolidar un empleo estable: para que 1 empleo indefinido “sobreviva” a final de año se necesita firmar 1,6 contratos indefinidos en 2018, cuando antes de la reforma laboral bastaba con firmar 1,1/1,2 contratos indefinidos. Solo el 63 por 100 de los contratos indefinidos firmados en 2018 y apenas el 50 por 100 de los firmados en 2017 sobrevivían en el cuarto trimestre de 2018.

Gráfico #5

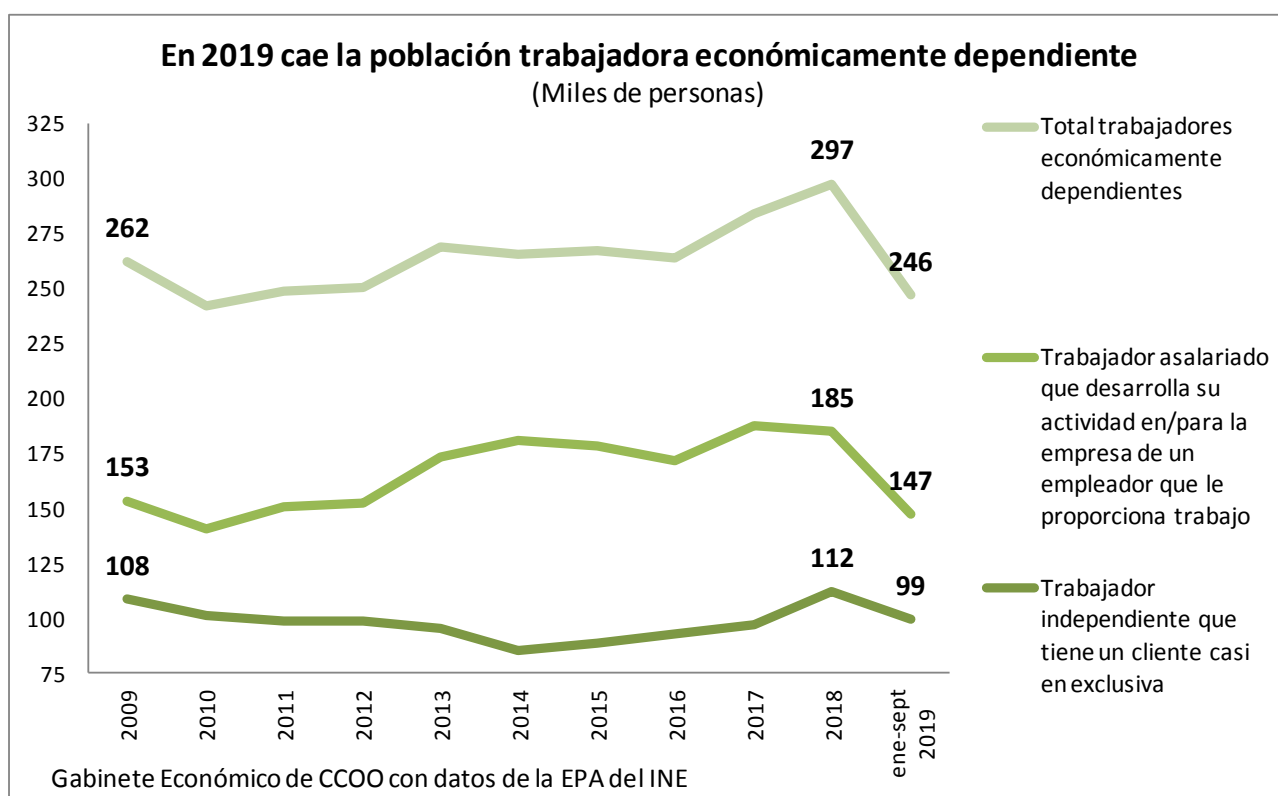


En 2019 se reduce el volumen de personas que son trabajadoras económicamente dependientes

Los trabajadores autónomos económicamente dependientes (TRADE) son, según la Ley, aquellas personas que realizan una actividad económica o profesional a título lucrativo y de forma habitual, personal, directa y predominante para una persona física o jurídica, denominada cliente, del que dependen económicamente por percibir de él, al menos, el 75 por cien de sus ingresos por rendimientos de trabajo y de actividades económicas o profesionales.

Los datos de la EPA de 2019 (hasta el tercer trimestre) muestran un descenso relevante en la cifra de población trabajadora que puede ser clasificada como TRADE (ver gráfico #6), ya sean trabajadores/as independientes con un único cliente casi en exclusiva o trabajadores/as asalariados que desarrollan su actividad en o para una empresa o negocio de un empleador que le proporciona trabajo. El descenso de la población trabajadora económicamente en 2019 debe ponerse en relación con la mayor organización de los trabajadores, presión de los sindicatos y de la Inspección de Trabajo para combatir esta práctica laboral fraudulenta. El trabajo autónomo dependiente es un fenómeno que afecta al 1,2% de la población ocupada.

Gráfico #6



POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA EPA

A pesar de la recuperación económica persiste la crisis social

La desigualdad en los ingresos ha aumentado durante la recesión en el conjunto de la población, y también dentro de la población trabajadora, reflejo de la dualización y la precariedad laboral que cada vez afecta a sectores más amplios. El acceso a un empleo (y un salario) ya no garantiza condiciones vitales y económicas suficientes para una parte relevante de la clase trabajadora. Diversos indicadores confirman este aumento de la desigualdad: aumenta el peso de la población

trabajadora con ingresos por debajo del umbral de pobreza, aumenta la brecha salarial entre los que más ganan y los que menos, empeora el índice de Gini de los ingresos salariales,... Los datos de la EPA permiten analizar el aumento de la desigualdad y la pobreza en España durante la recesión y la resistencia a disminuir durante la actual recuperación.

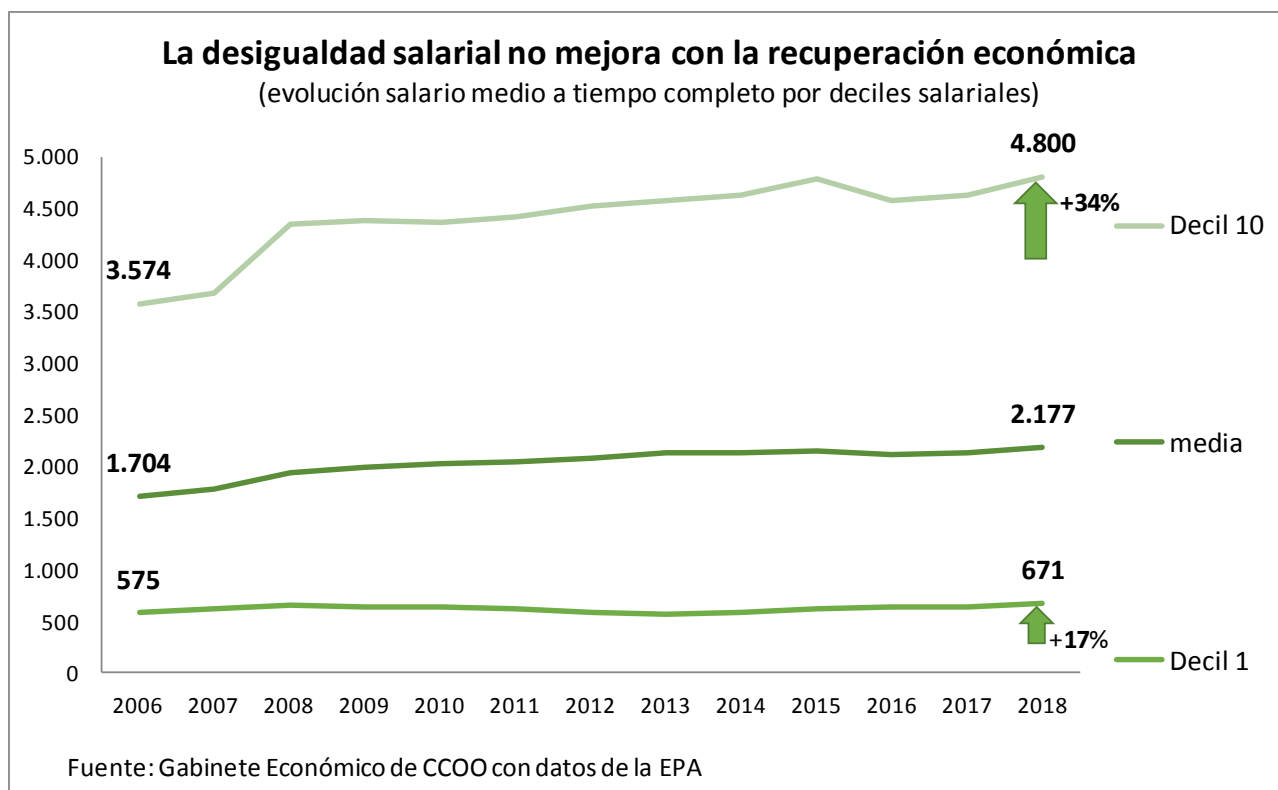
Hay 1 millón de hogares con toda su población activa en paro, una cifra que duplica con creces el nivel previo a la crisis. El 7,5% de los hogares con población activa tiene a todos sus miembros activos en paro. Estas cifras están por debajo de los máximos alcanzados durante la recesión, pero todavía superan ampliamente los niveles previos a la crisis: en el 2t2007 el 3,2% de los hogares con población activa tenía todos sus miembros activos en paro (390.000 hogares).

En el tercer trimestre de 2019 carecían de ingresos laborales (salario, pensión o desempleo) 565.000 hogares, donde residen 1.056.000 personas, el doble que antes de la crisis. En la mitad de los hogares sin ingresos (el 48%) la persona de referencia está en paro y sin ingresos. El 2,3% de la población reside en hogares sin ingresos, incluidas 220.000 personas menores de 16 años. Estos datos de pobreza y carencia de ingresos han mejorado desde los máximos alcanzados durante la recesión, pero todavía duplican los datos previos a la crisis: en el 2t2007 había 365.000 hogares sin ingresos, donde residían 630.000 personas (el 1,4% de la población) de las que 111.000 eran menores de 16 años.

Hay más desigualdad salarial que antes de la recesión

La desigualdad en los salarios medios también aumentó durante la recesión y persiste durante la recuperación, evidenciando la precarización y creciente dualización de las condiciones laborales de la clase trabajadora. La brecha que separa altos y bajos salarios aumentó durante la recesión, y a pesar del descenso observado en 2016, sigue por encima de los niveles precrisis. Entre 2007 y 2018 la brecha que separa el salario medio a tiempo completo del diez por cien que más gana y el diez por cien que menos gana ha subido de 6 a 7 veces. El gráfico #7 muestra que el salario medio a jornada del decil 10 (el que cuenta con salarios más altos) se sitúa en 2018 un 34% por encima de su nivel en 2006, un crecimiento que duplica la subida registrada por el salario medio a jornada completa del decil 1 (el que cuenta con menores salarios medios). El resultado es que la brecha entre el salario medio de ambos deciles ha crecido de los 3.000 euros antes de la crisis a los 4.000 euros que ha consolidado durante la recesión y la actual recuperación. La mejora nominal de los salarios medios ha sido más elevada en los deciles que agrupan los salarios altos que entre los salarios por debajo de la media. Si además se deflactan estas cifras y se calculan en términos reales, el deterioro de las condiciones materiales de subsistencia de una parte relevante de la población trabajadora han empeorado notablemente.

Gráfico #7



VALORACIÓN Y PROPUESTAS DE CCOO

España sigue encadenada a un modelo productivo basado en los servicios de bajo valor añadido (hostelería, comercio, servicios auxiliares) con un peso reducido de la industria y de los servicios de alto valor añadido, lo que unido a la estrategia competitiva basada en el ajuste de costes laborales, nos condena a un empleo precario y de bajos salarios, con muchas fluctuaciones estacionales e insuficientes para dar una oportunidad de empleo a su población. No se observa un cambio en el modelo productivo liderado por la industria y los sectores de contenido tecnológico alto y apoyado por el sector público, lo que pone en duda la solidez a medio plazo de la recuperación del empleo y la rebaja del paro, como se ha evidenciado en las etapas de recesión.

El empleo que se crea es, en gran medida, precario y temporal. Esto, sumado a la devaluación salarial fomentada por la reforma laboral, hace que encontrar un trabajo sea cada vez menos una garantía para poder llevar una vida independiente o salir de la pobreza. Es necesario mejorar el poder de compra de los salarios, para impulsar la demanda interna y un aumento vigoroso del empleo y una rebaja rápida del paro. La mejora del salario mínimo interprofesional y del salario mínimo de convenio es un estímulo para impulsar aumentos salariales en la negociación colectiva y mejorar la calidad del empleo generado.

Cambios en la estructura productiva para un empleo de calidad

Ante este panorama, es necesario que el Gobierno lleve a cabo un giro hacia una política económica que fomente el cambio estructural del aparato productivo, que promueva el uso eficiente de los recursos públicos en todos los niveles de la Administración y que ayude a recuperar la demanda interna. El objetivo debe ser sacar la economía española de su patrón tradicional de crecimiento de bajo valor añadido, sin industria, empleo inestable y salarios bajos. Para ello hace falta aumentar la inversión pública y reorientarla hacia la mejora de la calidad y el

contenido tecnológico de la producción. Los servicios de alto valor añadido, los servicios a las personas, la reorientación del sector de la construcción hacia la rehabilitación y la eficiencia energética, la apuesta por las energías renovables y un sector industrial diversificado con presencia creciente de los sectores de futuro deben ser la base del nuevo modelo.

Impulsar la negociación colectiva y una reforma fiscal progresista

Fortalecer la negociación colectiva para que los trabajadores y las trabajadoras participen de los beneficios de las empresas y acabar con la precariedad del empleo, exige reequilibrar la capacidad de negociación entre las partes, derogando las dos últimas reformas laborales.

La economía española mantiene su expansión, aunque el crecimiento del PIB se ha desacelerado (1,9% interanual en el 3t2019) y se prevé un crecimiento inferior en 2020 (1,6%). En estos últimos años los beneficios empresariales se han situado en máximos históricos y los dividendos empresariales también muestran una tendencia creciente, debido a que las empresas no trasladan a precios toda la bajada del petróleo y de las materias primas, al recorte de sus costes de financiación, la bajada del impuesto de sociedades y la devaluación de los salarios provocada por la crisis y la reforma laboral. Es necesario que el crecimiento y los mayores beneficios se repartan en forma de más puestos de trabajo, de empleo más estable y de salarios que ganen poder de compra. La creación de empleo de calidad y con derechos y el aumento del poder adquisitivo de salarios y pensiones son los dos factores que más hacen por consolidar el crecimiento y su sostenibilidad, gracias a la rebaja de la desigualdad que generan. En 2019 la negociación colectiva ha logrado una subida media pactada del 2,33%, que no obstante no ha beneficiado por igual a todas las personas cubiertas por un convenio, ya que más de la mitad tenía convenios cuya subida media no superaba el 2%, por debajo de la referencia del AENC. El AENC 2018-2020 debe servir para fortalecer la negociación colectiva, garantizar el reparto real de la riqueza y mejorar el poder adquisitivo de los salarios, sobre todo de los salarios más bajos, impulsados por el establecimiento de un salario mínimo de convenio de 1.000 euros por 14 pagas, que beneficiará a 2 millones de trabajadores/as a tiempo completo según la estimación del Gabinete Económico de CCOO).

Impulsar los salarios –sobre todo los más bajos- y la mejora de la protección social, que eviten la pobreza laboral, permitan una vida digna y garanticen la sostenibilidad de las pensiones.

Era imprescindible mejorar los salarios más bajos. La subida del SMI a 950 euros por 14 pagas en 2020, está en línea con el nivel de productividad de la economía española, y unido al objetivo pactado en el AENC de un salario mínimo de convenio de 1.000 euros por 14 pagas a partir de 2020 son avances claros en el objetivo de aproximar el SMI al 60 por cien del salario medio.

En el área pública, tras largas negociaciones, Comisiones Obreras firmó un acuerdo global con el Ministerio de Hacienda y Función Pública que supone una subida salarial entre un 6,1 y un 8,8% en tres años, la recuperación de empleo (con tasas de reposición superiores al 100% en algunos casos), la estabilización de plazas de temporales en todas las Administraciones y recuperar la capacidad de la negociación colectiva sobre jornada laboral y otros aspectos relevantes. El acuerdo no satisface todas las reivindicaciones sindicales, pero permite avanzar en la recuperación de los derechos arrebatados.

Es necesaria una verdadera reforma fiscal progresiva, que mejore la recaudación, revierta los recortes sociales y aumente la inversión

Hay que incrementar los ingresos públicos y de la Seguridad Social de forma estructural para **garantizar la sostenibilidad y suficiencia del sistema público de pensiones** en el corto plazo al tiempo que a medio plazo se siguen desarrollando medidas en el marco del Pacto de Toledo. Algunas de las medidas que plantea CCOO para incrementar los ingresos y la sostenibilidad de las pensiones pasan por incrementar los ingresos por cotizaciones y financiar con cargo a los presupuestos del Estado, las políticas activas de empleo, gastos de gestión y administración de Seguridad Social y, al menos temporalmente, garantizar transferencias que contribuyan a financiar parcialmente prestaciones, como las de muerte y supervivencia, con impuestos directos y progresivos.

CCOO reclama una reforma fiscal que proporcione recursos suficientes (aproximando nuestra presión fiscal a la media europea) y que reparta las cargas de manera progresiva, aumentando la imposición directa y sobre el capital (IRPF, Impuesto de Sociedades e Impuesto sobre el Patrimonio) y fomentando el crecimiento y la bajada del desempleo mediante un impulso de la inversión pública que incremente la productividad.

Mejorar la protección social de la población

En esta salida de la recesión no debemos permitir que sigan aumentando los niveles de pobreza y desigualdad. CCOO, UGT y la mayoría de los Grupos Parlamentarios registraron una Proposición de Ley que pedía **garantizar el poder adquisitivo de las pensiones**. Es necesario vincular de nuevo la subida de las pensiones al IPC, como ha reflejado la recomendación sobre revalorización de las pensiones del Pacto de Toledo.

En paralelo a la mejora del SMI, los incentivos a la contratación deben concentrarse en las personas en paro de larga duración, para evitar que la mejora salarial recorte sus oportunidades de empleo. Hay que promover un Plan de Choque por el Empleo para crear puestos de trabajo, aumentar la protección social, en particular de las personas desempleadas (la tasa de cobertura está en mínimos), poner en marcha un Plan de Choque para la Recuperación de la Población en Paro de Larga Duración e implantar una Prestación de Ingresos Mínimos.

La lucha contra la desigualdad y la pobreza debe ser la prioridad que guíe las decisiones económicas y laborales. En España hay 1,66 millones de personas paradas excluidas del sistema de protección por desempleo con los datos de SEPE¹. Este altísimo nivel de desprotección genera pobreza y exclusión y debe ser combatido, entre otras medidas, implantando una **Prestación de Ingresos Mínimos** en el conjunto del estado, como la impulsada por CCOO y UGT en el Congreso de los Diputados. Se trata de una prestación equivalente al 80% del IPREM (426 euros mensuales) destinada a personas que llevan más de un año en desempleo, que carecen de rentas y que no reúnen los requisitos para acceder a prestaciones contributivas o asistenciales de cualquier tipo.

¹ La cifra asciende a 2,2 millones de personas con los datos de paro de la EPA del 3t2017.